

El espacio doméstico maya: una mirada bajo los preceptos de Heidegger sobre el habitar

The Mayan Domestic Space: A Look Under Heidegger's Precepts On Inhabiting

Sofía Guadalupe Ayora Talavera
Universidad Marista de Mérida
sofiaayor@hotmail.com

ARTÍCULO

Resumen

El espacio doméstico maya tradicional, el solar, por su importancia para el conocimiento de esta cultura, ha sido objeto de innumerables estudios que, sin ser su objetivo principal, tocan aspectos del habitar. Con la finalidad de reunir algunas de esas aportaciones bajo este concepto, se expone en este artículo una reflexión teórica sobre el habitar maya utilizando los preceptos planteados por Martin Heidegger, para probar que, dada la manera de producción del solar, este puede ser concebido, bajo los términos del autor, como una construcción.¹ Desde esta perspectiva, el solar, el cual es resultado del habitar mismo, se concibe como un elemento indispensable para dar sentido a la vida de sus moradores y, por tanto, es mucho más que solo una producción tangible y material, lo cual, en pleno siglo XXI, nos cuestiona sobre nuestros modos de habitar moderno y occidental y de hacer arquitectura.

Palabras clave: habitar, construcción, lugar, espacio, cuaternidad, solar

Abstract

Due to its central role in the culture, the traditional Maya domestic space, the solar, has been addressed in countless studies that, while they haven't made it their primary object of study, nevertheless discuss aspects of dwelling. With the goal of bringing together some of these contributions, this article makes a theoretical reflection on Maya dwelling through the

¹ Es decir, como una "cosa" cuya esencia coliga los elementos fundamentales de la vida: la Cuaternidad, conformada por el cielo, la tierra, los divinos y los mortales, creando lugares (espacio existencial) y espacios (físicos) donde sus habitantes existen (Ser) y transitan (estar-en-el-mundo).

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2020

Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2020

doi: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.21.76681



Interior de casa maya en Xocén, Yucatán, fotografía de la autora, 2019.

precepts put forward by Heidegger, proving that the way of producing the solar can be considered, in the author's terms, to be a construction.² Seen through this perspective, the solar, even though its result is that of dwelling, is conceived as an indispensable element that gives meaning to the lives of its inhabitants. It is therefore much more than a tangible, material production, calling into question our modern, western ways of doing architecture in the 21st Century.

Keywords: inhabit, construction, place, space, quaternity, solar

Introducción

En 1951, a propósito de la reconstrucción europea y la problemática de vivienda generada después de la Segunda Guerra Mundial, Heidegger presentó su ensayo *Construir, habitar, pensar*,³ que ha sido, en el ámbito de la arquitectura, un texto clave para concebir el espacio no desde el dimensionamiento matemático, racional o geométrico, que produce un proyecto físico y anclado a la técnica, como se entiende a partir de la arquitectura moderna y de manera generalizada hasta nuestros días, sino como aquel construido, vivido y pensado, es decir, leído de una manera transversal, como lugar. Esta perspectiva tuvo y tiene impacto en la obra y pensamiento de arquitectos como Christian Norberg-Schulz, Kenneth

² That is, as a "thing" whose essence hangs the fundamental elements of life: the Quaternity, made up of heaven, earth, divine and mortal, creating places (existential space) and spaces (physical) where its inhabitants exist (Being) and transit (Being-in-the-world).

³ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994), 127-142.

Frampton, Christopher Alexander, Juhani Pallasmaa y Peter Zumthor, entre otros.⁴ Pensar la arquitectura desde esta posición, además de poner en duda muchos de los principios y parámetros que rigen actualmente la producción arquitectónica, explica la importancia del ensayo *Habitar, construir, pensar* para el desarrollo de la disciplina y el impacto de este en la teoría, la crítica, la enseñanza y la práctica arquitectónicas.

La elección de conceptos del siglo xx para elaborar esta reflexión sobre el espacio de una cultura de origen mesoamericano, como la maya, puede parecer cuestionable a primera vista; sin embargo, nos parece que la mirada de Heidegger, basada en la idea de que los espacios no son simples contenedores útiles y dados, sino que, a las formas de ser y de estar en el mundo le sigue la producción espacial, integra elementos y conceptos fundamentales para el conocimiento y la explicación de los modos de habitar de cualquier grupo social o cultura.

Para entender cómo este discurso se liga al espacio doméstico maya, se analizan las concepciones de Heidegger respecto al habitar, las construcciones, los lugares y los espacios para, posteriormente, revisar la bibliografía referida al solar, cuyos aportes desde diversas disciplinas tocan, sin ser su objetivo principal, aspectos vinculados al habitar, los cuales, integrados bajo esta visión holística, aunque ciertamente compleja, ofrecen una mirada distinta para acercarse a este espacio y, por ende, a esta cultura.

Habitar, construcciones, lugares y espacios

En el citado ensayo, Heidegger señala que “en el habitar descansa el ser del hombre”.⁵ De esta manera, pone de manifiesto la profundidad y extensión del concepto y nos remite a pensar que el reconocimiento de los modos de habitar, evidenciados en la vida cotidiana, posibilita el entendimiento de quiénes somos en lo individual y en lo colectivo. El humano es en la medida que habita, por lo tanto, el habitar revela las diferentes maneras de ser en el mundo y de relacionarse con él, y establece, por un lado, un intercambio entre el habitante situado en el lugar y el espacio que se sitúa en su consciencia y, por otro, una extensión, ya que el lugar se convierte en una exteriorización y una extensión de su Ser.⁶

Si el habitar es la manera como los mortales son en la tierra,⁷ como afirma Heidegger, podemos decir entonces que no todos habitamos de la misma manera. Cada sociedad, cada cultura e incluso cada familia construye sus particulares modos de habitar, los cuales se manifiestan y, por tanto, pueden ser observados en el continuo humano de la cotidianidad. No en vano Walter Benjamin menciona en el *Libro de los pasajes* que: “habitar significa dejar huellas”.⁸

4 Adam Sharr, *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006), 13.

5 Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 131.

6 Juhani Pallasmaa, *Habitar* (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 7-8.

7 El autor plantea en *La cosa* que los mortales son los hombres y los llama así porque pueden morir, haciendo una diferenciación entre su posición y la Metafísica que representa al hombre como animal, como ser vivo. Los animales terminan; solo el hombre muere, ya que la muerte es el cofre de la nada que alberga la esencia del ser, al igual que los mortales.

8 Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Akal, 2005), 44.

Cuando Heidegger responde a la pregunta acerca de en qué medida construir pertenece al habitar, proporciona las pautas para entender el espacio a través de las construcciones y los lugares y establece una ruptura con la creencia generalizada de que edificamos para habitar: “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos.”⁹ Lo anterior nos remite a un plano que va mucho más allá de la producción material del espacio (edificar lo que no crece), ya que construir implica, además, el cuidado de lo que crece en la naturaleza y la relación del hombre con los espacios, los lugares y la esencia de las cosas. Dado que el construir como el habitar es lo “habitual”, se encuentra detrás de las actividades de cuidar y edificar que satisfacen el habitar humano, por tanto, construir como habitar se desdobra, por un lado, en ese construir que produce, pero también en el construir que cuida; de esta manera, el cuidar (mirar por) constituye el rasgo fundamental que atraviesa el habitar en toda su extensión, ya que este no consiste en una actitud pasiva ante las cosas y el mundo, sino que ocurre cuando alojamos las cosas en su esencia y las rodeamos de una protección.

Dos años antes de *Construir, habitar, pensar*, Heidegger presentó *La cosa*;¹⁰ ahí define a la Cuaternidad como una unidad esencial conformada por el cielo, la tierra, los divinos y los mortales, cuyas interrelaciones permiten el tránsito por la vida (dando sentido) y la comprensión de los espacios por donde transita lo humano. Esta relación estrechísima entre la tierra, el cielo y los divinos con los mortales, habla también de que los espacios son siempre para humanos; es decir, solo los mortales son capaces de habitar de esta manera: generando espacios.

El habitar, a decir del filósofo, manifiesta las maneras en cómo se cuida a la Cuaternidad. El cuidado de la Cuaternidad como una unidad que albergamos como mortales significa salvar la tierra, que es la que provee y nos sostiene más allá de explotarla o hacerla nuestra súbdita; recibir y considerar el cielo donde el sol y la luna imprimen sus trayectorias definiendo el día, la noche, las estaciones y, en general, los ciclos que se repiten y marcan nuestra vida y actividades (tiempo), y vivir conforme a la concepción del universo del grupo social, que define la forma de vincularse y vivir en él, de acuerdo a las creencias, la consciencia del yo y la relación con los otros, lo que genera un suelo natal: “Cuidar la Cuaternidad, salvar la tierra, recibir cielo, estar a la espera de los divinos, guiar a los mortales, este cuádruple cuidar es la esencia simple del habitar.”¹¹

De esta manera, el discurso de Heidegger establece una diferencia importante con aquel, imperante occidental, que concibe a la naturaleza y lo construido por el hombre como una dualidad que nos aleja de los elementos esenciales de la vida y del entendimiento de culturas que tienen una manera distinta de concebirla, como la maya.

Ahora bien, construir como edificar o erigir es explicado por Heidegger a través de la cosa “puente” que, tanto de manera tangible como

9 Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 130.

10 Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 143-159.

11 Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 140.

intangibles, una las orillas de un río, las extensiones del paisaje que se encuentran detrás de ellas y el agua; coliga, a su manera, la tierra, el cielo, los divinos y los mortales, y sirve para el tránsito cotidiano, pero también hacia el destino final y, por tanto, es lugar y espacio. Este no es solo un objeto a la mano, es de un tipo *propio* y en sí mismo lugar y, por tanto, es capaz de abrir espacios, a los cuales define como algo otorgado dentro de una frontera, entendida no como donde algo termina, sino como “aquello a partir de donde algo *comienza a ser lo que es* (comienza su esencia).”¹² A este tipo de cosas las denomina construcciones porque están “pro-ducidas por el construir que erige”¹³, el cual solo es posible si se considera la esencia de las cosas.

El construir recibe las indicaciones para la creación de lugares, el denominado espacio existencial, de la manera como la tierra, el cielo, los divinos y los mortales se pertenecen y es también desde la Cuaternidad que el espacio puede ser medido –de manera transversal– a través de los lugares que han sido establecidos como emplazamientos (tangibles o intangibles) de los espacios y que, al mismo tiempo, los han dispuesto y ensamblado. Por eso, Heidegger afirma que los espacios reciben la esencia de los lugares y no de “el espacio”,¹⁴ y que los espacios son generados por las cosas coligantes de los elementos de la Cuaternidad y no por la fragmentación del mismo: “Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están aviados por los lugares; la esencia de estos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones.”¹⁵ En esta relación del humano con los lugares y en la creación de espacios a través de estos, es donde descansa el habitar. La actividad de edificar (erigir) lugares a través del ensamblaje de sus espacios, complementa la esencia de construir y permite obtener como resultado una construcción completa.

Lo anterior muestra otro aspecto fundamental de la visión heideggeriana que permite, de manera general, develar a las creaciones humanas tales como las culturas, las cosmovisiones, los mitos, los ritos e incluso el solar maya, como este tipo de cosas que coligan el cielo, la tierra, los mortales y los divinos, creando lugares y proporcionando espacios, es decir, como construcciones. Acceder a ellas para su análisis y comprensión puede verse como una tarea difícil y, en realidad, lo es, ya que no existen mecanismos como los usados por las matemáticas y la geometría para realizar esa medición transversal que menciona Heidegger. El planteamiento que hacemos es que una de las maneras para acercarse a ellas es a través de la espacialidad, entendida como el uso del espacio; es decir, las actividades y la manera en la que se desarrollan.

En este sentido, podemos decir que la espacialidad es la manifestación de las construcciones y, por tanto, de la cultura. En ella son visibles

¹² Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 136.

¹³ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 136.

¹⁴ Heidegger establece una diferenciación entre “el” espacio (singular), como aquel matemático que puede ser medido a través de sus tres dimensiones y los espacios (plural), que pueden medirse transversalmente y que están vinculados a los lugares, a los significados y, por lo tanto, a los elementos de la Cuaternidad.

¹⁵ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 137.



Rezando en la celebración del día de muertos en Dzununcán, Yucatán. Fotografía de la autora, 2018.



Cocinando al exterior en Xocén, Yucatán. Fotografía de la autora, 2019.

las huellas de los modos de habitar que se definen por las maneras de ser-en-el-mundo, las cuales solo son posibles, en la realidad, en cuanto a su relación dialéctica con el estar-en-el-mundo. Esta constitución fundamental de la existencia tiene diferentes manifestaciones en la cotidianidad que determinan singularidades en las actividades que, como actos creadores de practicantes de lo ordinario, se manifiestan como un continuo en el tiempo y el espacio, donde se lleva a cabo su producción y reproducción.

En resumen, los modos de habitar son maneras particulares de ser y estar en el mundo entre las cosas que establecen la exclusiva relación humano-espacio-tiempo que nos distingue de otros seres; este vínculo es indisoluble, no hay humanos y, además, espacio; el primero genera al segundo en su tránsito cotidiano, en acción a través de las actividades y, por ende, incluye corporeidad. De esta manera, el espacio surge de los lugares –lo que denominamos espacio existencial–, los cuales han sido aviados por las construcciones que, a su vez, han sido producidas por el habitar. Dichas construcciones, en conjunto, conforman la cultura, y coligan, en una unidad simultánea, a los componentes de la Cuaternidad que, como elementos esenciales de la vida, le dan sentido.

El espacio doméstico maya y la Cuaternidad

A partir de la revisión del trabajo de diferentes autores, se pretende mostrar que el solar maya es una construcción completa que manifiesta el cuidado de la Cuaternidad y, al mismo tiempo, amalgama, en un sistema múltiple, relaciones entre cosas, construcciones, lugares y espacios con los humanos, cuyos modos de habitar están estrechamente vinculados a la manera particular de mirar el mundo, es decir, a las formas de ser y de estar en él.

Para esta revisión bibliográfica, es importante anotar que uno de los espacios más importantes dentro solar es la casa maya, la cual evidencia muchas de las transformaciones del uso en el tiempo. Esta es de forma absidal o rectangular, está construida con materiales naturales y en su interior se desarrollan generalmente actividades como dormir, jugar, cocinar, comer e incluso recibir visitas. De manera muy importante, los espacios abiertos complementan el sistema al albergar otro tipo de actividades. Por sus características y significado, esta edificación ha sido ampliamente estudiada y, por ende, muchas de las referencias que aquí se ofrecen, se vinculan a ella.

Asimismo, hay que recordar que la Cuaternidad es una unidad y que, por tanto, aunque podremos reconocer referencias directas a algunos de sus elementos en lo que sigue de este documento, no podemos separarlos. No olvidemos lo que Heidegger nos dice acerca de sus vínculos:

Quando decimos tierra, estamos pensando ya con ella en los otros Tres [...] Cuando decimos cielo, estamos pensando con él a los otros Tres [...] Cuando nombramos a los divinos, estamos pensando en los otros Tres [...] Cuando nombramos a los mortales, estamos pensando en los otros Tres.¹⁶



Casa maya en Xocén, Yucatán. Fotografía de la autora, 2019.

Según Fabienne de Pierrebourg, el espacio doméstico que se conoce actualmente como tradicional, el solar, tiene sus orígenes en la época colonial, donde el paisaje y la vivienda maya se transformaron como resultado de las distintas medidas que tomaron los españoles para modificar las maneras de vivir y de pensar de los habitantes de esta zona,¹⁷ es decir, como una forma de control y para facilitar la imposición del catolicismo. De esta manera, como una resistencia a las ordenanzas extranjeras, surgió el solar, el cual es definido por la autora de la siguiente manera:

El solar, la vivienda maya de la península de Yucatán, es un conjunto habitacional muy espacioso. Se compone de varios edificios: una o varias casas acompañadas de una cocina y a veces de un almacén o de un granero; los espacios exteriores constituyen también la sede de numerosas actividades. Alberga a una o varias familias nucleares, que tienen su propia casa. Si estas familias cooperan en las labores domésticas y comparten los anexos, forman lo que se ha dado por llamar un grupo doméstico; en caso contrario, si las familias llevan una vida cotidiana independiente, tendrán sus propios anexos.¹⁸

¹⁶ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 131.

¹⁷ Al respecto, Mario Humberto Ruz, en "Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales", señala que las ordenanzas de Tomás López Medel incluían una intromisión en las viviendas mayas que contenían la reglamentación de las formas de comer y ataviarse, las maneras de celebrar convites, elegir nombres, las de higiene, las de dormir e incluso hasta el modo de considerar sus sueños, evitando "canten ni publique sueños como cosa verdadera."

¹⁸ Fabienne de Pierrebourg, "La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico", en Alain Breton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.), *Espacios mayas. Usos, representaciones, creencias* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003), 235.

Como puede observarse, Pierrebourg incluye en la definición algunos de los espacios que han sido aviados en el solar a partir de las actividades cotidianas, y manifiesta que la estructura familiar y las relaciones entre los habitantes impactan fuertemente en la distribución y el funcionamiento espaciales.

Por otro lado, Fray Diego de Landa, al describir la manera en que los indios hacían sus casas, muestra, además de variados elementos que se conservan hoy en día, ciertos vínculos con la tierra y el cielo, ya que, al hablar de los materiales naturales y su utilización, se expresa que estos son tomados de la naturaleza y, al mismo tiempo, su disposición en la vivienda responde a las condiciones climáticas regionales. Por otro lado, la distribución de los espacios evidencia las relaciones familiares y sociales entre los mortales y, de manera somera, aspectos sobre cuidado de lo edificado:

Que la manera (que los indios tenían de) hacer sus casas era cubrir-las de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto; y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas, y dicen que también, para enseñorarse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad.¹⁹

A través de investigaciones arqueológicas y etnoarqueológicas, tales como las de Arnauld,²⁰ Pierrebourg,²¹ Pool,²² Maldonado,²³ Hernández²⁴

- 19 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán, 1566* (Mérida, Yucatán: Editorial Dante, 1986), 42.
- 20 M-Charlotte Arnauld, "El proyecto maya de vida y sociedad", en Fabienne de Pierrebourg y Mario Humberto Ruz (coords.), *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya* (Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 37-64.
- 21 Fabienne de Pierrebourg, "La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico", 235-260 y Fabienne de Pierrebourg, "La vivienda en su medio. La vivienda en sus diversidades", en Fabienne de Pierrebourg y Mario Humberto Ruz (coords.), *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*, 141-196.
- 22 Marcos Pool Cab, "Vida social y política de un grupo doméstico del período clásico", en Rafael Cobos y Lilia Fernández Souza (coords.), *Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán* (Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, 2011), 69-98.
- 23 Rubén Maldonado Cárdenas, "La vida cotidiana en Dzibilchaltún en la época prehispánica", en Rafael Cobos y Lilia Fernández Souza (coords.), *Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán*, 99-124.
- 24 Héctor Hernández Álvarez, "Género, labores y vida cotidiana", Rafael Cobos y Lilia Fernández Souza (coords.), *Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán*, 149-182.

y Cobos,²⁵ están enfocadas en descubrir las características de los asentamientos prehispánicos y, en particular, de la casa maya. Para establecer permanencias y cambios entre esta y las actuales, se revela que algunos de los elementos mencionados por Landa formaban parte del habitar antes de la colonia. Por tratarse de estudios referidos al espacio doméstico, notamos que todos ellos son aspectos de la vida cotidiana: la utilización de la tierra y el tiempo, la organización doméstica y los usos de los espacios en diferentes geografías, lo que nos permite decir que en la actualidad persisten, entre otras cosas, la forma, las medidas y el uso de materiales que, en 1991, fueron encontrados por Hammond en una casa maya de tres mil años de antigüedad, en Cuello, Belice.²⁶

Varios son los autores que describen el proceso constructivo y los materiales naturales empleados en la vivienda confirman su estrecha relación con la tierra. Fabienne de Pierreborg;²⁷ Dámaso Rivas;²⁸ Sánchez, García y Eastmond;²⁹ Villers, López y Barrera;³⁰ Ordaz, Rodríguez y de la Cruz³¹ y Arturo Román Kalisch³² son algunos de investigadores que aportan elementos a este respecto.

En términos generales, dichos autores coinciden en señalar que la casa maya se vincula de tal manera con la naturaleza que podemos hablar de una fusión, tanto por el empleo de los materiales como por las condiciones climáticas que se generan en su interior. Asimismo, aunque con algunas variantes en los términos, coinciden en la elección de las diversas especies vegetales que se emplean en cada elemento estructural y las maneras y periodos estacionales más adecuados para

- 25 Rafael Cobos, "Vida cotidiana en el litoral marino: el mural de una comunidad costera hallado en el Templo de los Guerreros, Chichén Itzá", en Rafael Cobos y Lilia Fernández Souza (coords.), *Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán*, 209-226.
- 26 Alejandra García Quintanilla y Aurelio Sánchez Suárez, "Introducción a las historias de la Maya naj", en Alejandra García Quintanilla y Aurelio Sánchez Suárez (eds.), *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj* (Mérida: Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2014), 12.
- 27 Fabienne de Pierreborg, "La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico", 235-260; y Fabienne de Pierreborg, "La vivienda en su medio. La vivienda en sus diversidades", 141-196.
- 28 Dámaso Rivas Gutiérrez, *La choza maya. Cuna y custodia de los grandes misterios y de la sabiduría de una cultura que sigue viva* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012).
- 29 Alejandra García Quintanilla, Aurelio Sánchez Suárez y Amarella Eastmond, "La construcción simbólica, formal y material de la casa maya", en Alejandra García Quintanilla y Aurelio Sánchez Suárez (eds.), *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj*, 57-88.
- 30 L. Villers Ruíz, R. M. López Franco y A. Barrera, "La unidad de habitación tradicional campesina y el manejo de recursos bióticos en el área maya yucatanense: materiales vegetales en la habitación rural tradicional Cobá, Quintana Roo", en Alejandra García Quintanilla y Aurelio Sánchez Suárez (eds.), *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj*, 111-154.
- 31 Marisol Ordaz Tamayo, Isis Rodríguez y Roberto de la Cruz, "La casa maya en la zona costera del estado de Yucatán: técnica tradicional de construcción y sus factores de riego", en Alejandra García Quintanilla y Aurelio Sánchez Suárez (eds.), *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj*, 154-188.
- 32 Arturo Román Kalisch, "Permanencia y sustitución tecnológica en la arquitectura vernácula de Yucatán", en Alejandra García Quintanilla y Aurelio Sánchez Suárez (eds.), *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj*, 189-214.



Estructura de la cubierta de una casa tradicional maya en Xocén, Yucatán. Fotografía de la autora, 2019.

obtenerlas en el monte para prolongar su duración y resistencia. Lo anterior nos habla de un gran conocimiento de la tierra y de los ciclos marcados por el cielo y sus elementos aplicados al espacio doméstico.

Por otro lado, los investigadores también concuerdan en sus descripciones del proceso constructivo, el cual inicia con el trazo de un cuadrado de cuatro por cuatro metros (existen algunas variaciones en la dimensión), en cuyas esquinas se levantan y se entierran los horcones, que varios autores mencionan como símbolos de los cuatro puntos cardinales, ya que no necesariamente están orientados conforme a estos. "Cada uno de los materiales, elementos o técnicas constructivas involucradas en la construcción de la vivienda maya tiene un nombre en maya que expresa su función estructural, así como la cosmovisión de sus constructores."³³

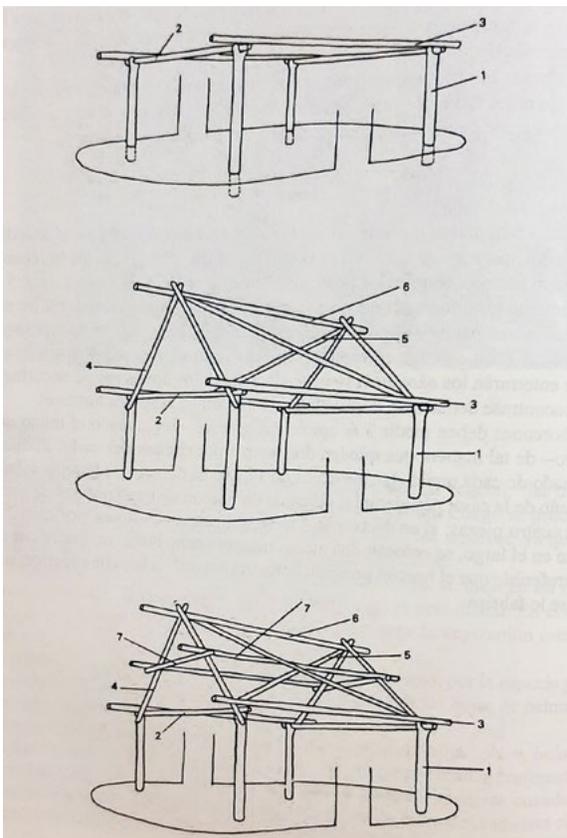
El solar es, sin duda, un lugar donde lo sagrado y lo divino están presentes. Por eso, Pierreboung afirma que: "Hoy, como ayer, este sigue siendo lugar favorito para llevar a cabo actividades rituales."³⁴ Es ahí donde todavía tienen lugar ritos tan importantes para los mayas como el *jéets méek'* que introduce al niño al grupo maya, el *p'ó'k'aab* o lavatorio de manos, que se celebra después del bautizo católico, con el fin de quitar el pecado original transferido por el niño a su padrino du-



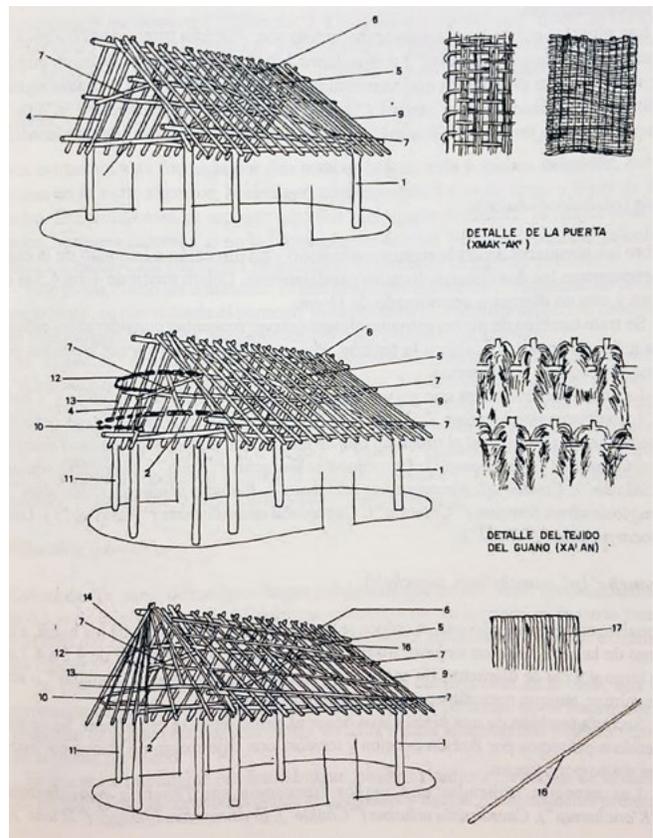
Preparando la madera para la construcción de una vivienda, Xocén, Yucatán. Fotografía de la autora, 2019.

33 García Quintanilla Alejandra, Aurelio Sánchez Suárez y Amarella Eastmond, "La construcción simbólica, formal y material de la casa maya", 76.

34 Fabienne de Pierreboung, "Umbral", en Fabienne de Pierreboung y Mario Humberto Ruz (coords.), *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*, 17.



Partes estructurales, según orden de construcción. Consultado en: *La casa de los mayas de la Península de Yucatán. Historias de la maya naj* (Mérida, Yucatán: UADY, 2014), 130.



Partes estructurales, según orden de construcción. Consultado en: *La casa de los mayas de la Península de Yucatán. Historias de la maya naj* (Mérida, Yucatán: UADY, 2014), 131.

rante la celebración y donde se pone el altar para el *janal pixan*, la comida de las ánimas durante los días de muertos. Estos y otros ritos y celebraciones vinculadas a los matrimonios, gremios y fiestas de santos, donde el espacio doméstico también tiene una participación, es-



Altar para el Janal pixan, Dzununcán, Yucatán. Fotografía de la autora, 2018.

tán documentados por Jesús Lizama en su obra *Estar en el mundo*.³⁵ A partir de la reproducción de estas actividades es posible palpar el sincretismo entre lo maya y la religión católica, surgido en la época colonial, y entender algunos vínculos entre el solar, los ciclos temporales y los divinos que siguen presentes en el habitar de Yucatán.

La cosmogonía es una de las construcciones fundamentales de la cultura maya. En ella pueden reconocerse las relaciones entre el cielo, la tierra, los divinos y los mortales como una unidad esencial. Haremos un recuento de sus elementos más importantes, ya que ellos, como parte del habitar, se han integrado al solar como construcción y lugar y, por ende, han determinado la concepción y la distribución espacial.

Dentro de su cosmogonía, el tiempo fue concebido por los mayas como una cadena de movimientos cíclicos y ordenados del espacio,³⁶ que tiene como unidad de medida el día³⁷ y, por tanto, se basa en el ciclo solar y se asocia directamente con al cielo. Estos tres elementos –tiempo, sol y día– están vinculados de forma tan estrecha que en lengua maya son sinónimos y se expresan por la palabra *K'iin*. “En las concepciones mayas, el recorrido solar crea el tiempo y, con él, delimita el espacio que le está intrínsecamente ligado [...] cada parcela de espacio es de hecho concebida como un momento en el universo”,³⁸ de esta manera, el tiempo y el espacio forman una sola cosa. Este modelo es pensado en la más cotidiana experiencia: la alternancia y oposición entre el día y la noche, en un “perpetuo movimiento de alteración y de regeneración”.³⁹

El espacio es concebido también como una entidad susceptible de interactuar y dialogar con los seres humanos y como el hogar de otros seres con voluntad, intencionalidad y sensibilidad propias.⁴⁰ En ese sentido, concebían al universo compuesto por tres capas interconectadas por una ceiba que las atraviesa: el inframundo, el cielo y la tierra, esta última de forma cuadrada, plana y delimitada por los cuatro puntos cardinales y el centro.⁴¹ Dichos espacios, en constante movimiento y cambio, estaban poblados por seres considerados epifanías de los dioses o que estaban bajo su influencia, por tanto, eran dioses los as-

35 Jesús Lizama Quijano, *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos* (México: Miguel Ángel Porrúa, 2007), 57-90.

36 Mercedes de la Garza, “La historia del tiempo, el tiempo de la historia”, *Revista Digital Universitaria UNAM*, 13 (12) (2012): 3-4. <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num12/art116/index.html> [consultada el 4 de marzo de 2018].

37 Laura Elena Sotelo, “La ciencia. En torno al Tiempo”, en Gerardo Bustos y Ana Luisa Izquierdo (eds.), *Los mayas. Su tiempo antiguo* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 121.

38 Juliette Roullet, “Espacio ordenado, espacio dilatado: metamorfosis del día y la noche”, en Alain Breton, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.), *Espacios mayas. Usos, representaciones, creencias*, 305-306.

39 Juliette Roullet, “Espacio ordenado, espacio dilatado: metamorfosis del día y la noche”, 306.

40 Adriana Estrada Ochoa, “Naturaleza, cultura e identidad. Reflexiones desde la tradición oral maya contemporánea”, *Estudios de Cultura Maya*, xxxiv (2009): 191. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281322180007> [consultada el 4 de marzo de 2018].

41 Jesús Lizama, *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos*, 82.

tros, el agua, la tierra, el fuego, el viento, algunos árboles y vegetales y, por supuesto, animales como el jaguar, la serpiente y el quetzal.⁴² Esta expresión de lo sagrado en seres naturales se diversifica en “múltiples deidades que son polivalentes por estar sujetas a la temporalidad”,⁴³ es decir, poseían diferentes formas, funciones y significados que variaban de acuerdo a las circunstancias y a la relación de unas con otras.

De esta manera, el tiempo y el espacio conforman una unidad inseparable que se manifiesta en todos los aspectos de la vida cotidiana, en la composición de sus ciudades, en sus edificios y sitios ceremoniales y, por supuesto, en el conjunto habitacional formado por el solar y sus espacios que, a decir de Pierrebourg: “como todo espacio socializado maya [...] conforma un universo ritual definido por cinco puntos”,⁴⁴ los cuales fueron descritos anteriormente.

Es así que la casa, ayer y hoy, es concebida como un espacio que “los hombres comparten con entidades de naturaleza no humana, en ocasiones benéficas, en otras no tanto, pero cuya aparente veleidad puede ser negociada a través de determinadas conductas entre las que priman las ofrendas rituales.”⁴⁵ Por tanto, las casas antes de ser habitadas deben ser bendecidas, y se considera que los legítimos dueños de estas y del terreno donde se asientan son los guardianes del universo, quienes permanecen en las cercanías de la vivienda y eventualmente se introducen en ellas.

El espacio doméstico maya también es reconocido por algunos autores como parte de un sistema agrario, es decir, anclado a la tierra, que incluye una relación espaciotemporal entre varios ambientes, el solar, la milpa o el monte, entre los que hay cierta movilidad residencial. Lizama indica que, para su producción, este sistema agrícola requiere de “la organización familiar, el conocimiento del entorno, de la identificación de los tipos de suelo, de las características de las semillas sembradas y de las temporadas de lluvias y sequías.”⁴⁶

La lengua constituye una manifestación de rasgos culturales compartidos ya que, a decir de Luis Ramírez, “nos habla por un lado de un universo simbólico y una visión del mundo, y por el otro de formas de organización social”,⁴⁷ de esta manera, puede ser considerada como otra construcción que coliga los elementos de Cuaternidad.

42 Mercedes de la Garza, “La religión. Los dioses, el mundo y el hombre”, en Gerardo Bustos y Ana Luisa Izquierdo (eds.), *Los mayas. Su tiempo antiguo*, 199.

43 Mercedes de la Garza, “La religión. Los dioses, el mundo y el hombre”, 199.

44 Fabienne de Pierrebourg, “La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico”, 235-236.

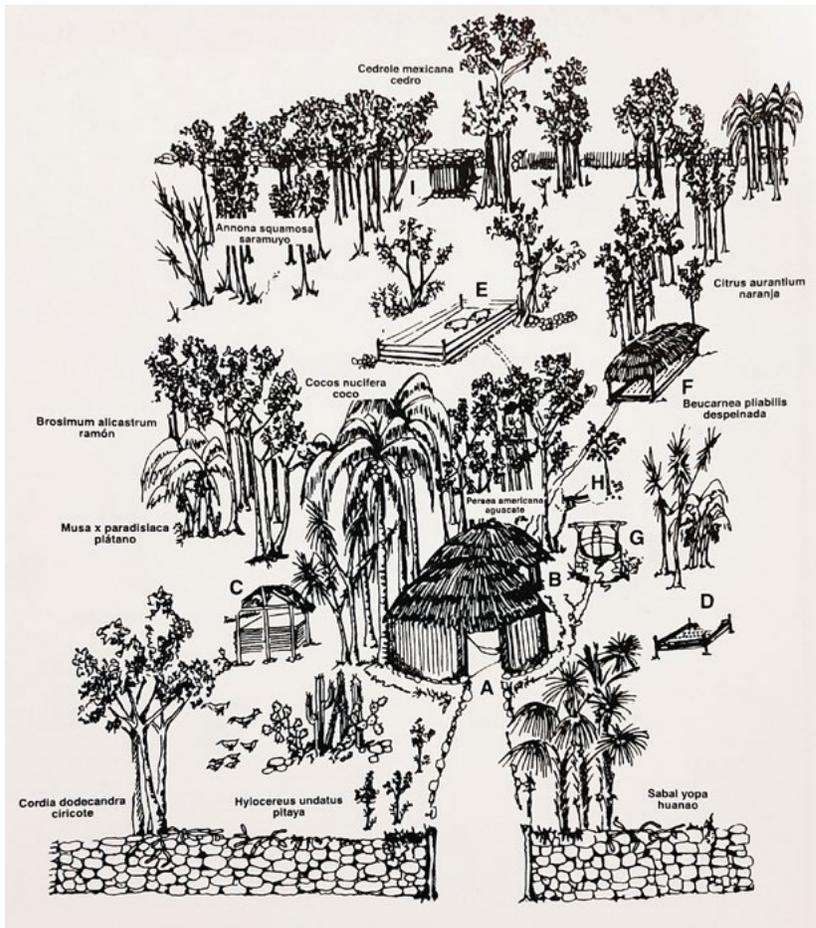
45 Mario Humberto Ruz, “Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales”, en Fabienne de Pierrebourg y Mario Humberto Ruz (coords.), *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*, 109.

46 Jesús Lizama, *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos*, 93.

47 Luis Alfonso Ramírez Carrillo, “Impacto de la globalización en los mayas yucatecos”, *Estudios de cultura maya*, 27 (2006): 78. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742006000200004&lng=es&nrm=iso [consultada el 10 de agosto de 2019].

Con referencia al espacio doméstico, Mario Humberto Ruz hace un recuento de los términos mayas empleados en la colonia para nombrar a los constructores, los materiales, los elementos estructurales y recubrimientos,⁴⁸ los cuales muestran cómo la lengua manifiesta la cosmovisión y las relaciones entre esta, la naturaleza (cielo y tierra) y lo divino en la cultura material. Por otro lado, el autor menciona de algunas voces coloniales que nombran las partes de la vivienda asociándolas al cuerpo humano. De esta manera, la casa pareciera considerarse como un elemento vivo, con fuerte vínculo con los mortales:

A más del techo [que] se denominaba *hol na*, es decir, “cabeza de casa”, tenemos que la “culata de la casa”, *cuc na*, equivale a “su codo” (aunque algún otro texto consigna *U cuuc na*, frontispicio de la casa) y los pilares principales son piernas (*okom*), mientras que *it* valía para designar “culo”, parte inferior, fondo o asiento de diversas cosas, incluyendo los pisos y los asientos de las vasijas.⁴⁹



Esquema idealizado de un solar peninsular. Consultado en: *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán* (Mérida, Yucatán: UADY, 1999), 239.

48 Mario Huberto Ruz, “Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales”, 82-89.

49 Mario Huberto Ruz, “Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales”, 89-90.

Como se ha explicado con anterioridad, los vínculos entre los mortales con el cielo, la tierra y los divinos pueden describirse a partir de la espacialidad. De esta manera, el solar, como lugar, ha permitido la creación de un espacio que se distribuye conforme a las maneras de ser y de estar en el mundo de sus moradores, es decir, al habitar.

En este sentido, Pierrebouurg afirma que el conjunto habitacional maya yucateco refleja la vida cotidiana que ahí se desarrolla y forma un todo funcional y social, coherente y cohesionado que es reconocible a través de su morfología⁵⁰ y explica, en relación a los espacios exteriores, que existe un tipo de organización “más o menos” concéntrica que va de adelante hacia atrás, conformada por tres espacios: uno limpio, otro semidesbrozado y el último baldío, cuyas dimensiones son variables. Una muestra de que la espacialidad da cuenta de los elementos de la Cuaternidad es que las condiciones físicas de dichos espacios dependen del tipo de actividades que se realizan en ellos, cotidianas y rituales, pero también se asocian al tiempo en que estas se realizan y a las relaciones que los mortales establecen con los otros seres con los que comparten su universo, incluso llegan a funcionar como protección física y/o simbólica.⁵¹ La autora también menciona que existe una organización lineal que va de lo público a lo privado, e inicia en el acceso del terreno para terminar en el espacio baldío, el monte, como el lugar que considera más íntimo y el que al mismo tiempo, usan todos los habitantes del solar.

Por su parte, Lucía Tello⁵² identifica tres áreas en el solar: la habitación, la doméstica y la agrícola, y considera el frente del terreno como un espacio social, aprovechado para “tomar el fresco” al caer la tarde; el espacio abierto posterior para actividades como el cultivo de árboles frutales y hortalizas y la crianza de animales y el centro, para la ubicación del pozo. Existen dos espacios semiprivados, uno de ellos se ubica en un área entre el núcleo principal y la calle, y el segundo, en el área abierta posterior que permite la relación con los vecinos por sus condiciones de semiaislamiento. Dos son los espacios cerrados del solar, el mayor o núcleo central es absidal o rectangular, generalmente carece de ventanas y tiene dos puertas opuestas una a la otra, colocadas al centro, no tiene divisiones y es multifuncional: ahí se duerme, platica, convive y se reza, pero, generalmente, no se come. El segundo espacio, más pequeño, es la cocina, la cual se ubica en la parte posterior del núcleo central, en muchas ocasiones es semicerrado, también se destina para comer y no tiene acabados para permitir la salida del humo, el cual, con el paso del tiempo, forma una capa que protege de posibles filtraciones y de plagas.

50 Fabienne de Pierrebouurg, “La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico”, 235.

51 Fabienne de Pierrebouurg, “La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico”, 241-243.

52 Lucía Tello Peón, “La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia”, *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 5 (1992): 8-12.

Pablo Chico considera el solar como un espacio de producción económica para el autoconsumo, en donde se realizan actividades debidamente zonificadas para la satisfacción de las necesidades familiares como la convivencia, el aseo y la alimentación. La cocina es el principal anexo; esta puede adosarse a la casa en forma de ramada o puede ser independiente, en cuyo caso adopta la misma forma de casa maya. Dentro del terreno pueden hallarse otras construcciones menores destinados a guardar semillas o para mantener los animales domésticos alejados de las hortalizas. Según las actividades, se identifica un área de lavado y tendido de ropa, el pozo, el *ka'anche'* o pequeña área de cultivo y la zona de vegetación, donde existe una gran diversidad de especies cuyos usos varían en el ámbito familiar: sirven para la alimentación, la protección solar, como forraje para animales e incluso para ser comercializadas cuando existen excedentes.⁵³

A partir de este breve recorrido se pueden visualizar, si no en su totalidad, algunas de las maneras en las que la Cuaternidad y las relaciones entre sus elementos están presentes en el solar maya, de tal manera que podemos decir –parafraseando a Heidegger– que el solar es una cosa de tipo propio, porque coliga la Cuaternidad de tal modo que otorga (hace sitio) a los espacios y es, en sí mismo, un lugar y, por tanto, puede abrir espacios. De este modo, no es el solar maya el que primero viene a estar en un lugar, sino que, por el solar mismo, y solo por él, surge un lugar.⁵⁴

Por lo anterior, de acuerdo a los planteamientos de Heidegger, podemos afirmar que el solar es una construcción completa que es producida por el habitar maya y que, por tanto, evidencia, a través de su espacialidad, la cosmovisión, los ritos, los mitos, la religión, las prácticas y la organización sociales, familiares y económicas, todas ellas creaciones humanas (construcciones) que caracterizan a la cultura maya, la cual, cuida y vincula a los elementos de la Cuaternidad, que da sentido a la vida de sus habitantes.

Conclusión

El solar, como construcción completa, no puede ser considerado solo como un espacio físico de resguardo o protección o como un contenedor funcional, ya que, al coligar en una unidad la tierra, el cielo, los divinos y los mortales, manifiesta y materializa en múltiples aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes la visión del mundo maya, sus formas de ser y estar en el mundo, es decir, la manera de habitar de esta cultura. El espacio doméstico maya es, pues, parte y representación al mismo

53 Pablo Chico Ponce de León, "La arquitectura vernácula de la zona conurbada de la ciudad de Mérida", en Lucía Tello (coord.), *La problemática habitacional de Mérida y su zona conurbada (documental)* (Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán: 1995), 11-12.

54 El texto original de Heidegger, refiriéndose a la cosa *punte*, dice a la letra: "El puente es, ciertamente, una cosa de tipo *propio*, porque coliga la Cuaternidad de tal modo que otorga (hace sitio a) una plaza. Pero solo aquello que en *sí mismo* es un *lugar* puede abrir un espacio a una plaza [...] De este modo, pues, no es el puente el que primero viene a estar en un lugar, sino que por el puente mismo, y solo por él, surge un lugar.

tiempo de un universo integrado, ordenado, coherente, cuya concepción se transmite de generación en generación y en donde todo parece tener un lugar, donde lo ritual y lo cotidiano se mezclan de tal manera que es difícil entrever sus fronteras.

Con respecto a la reflexión, nos parece que los preceptos de Heidegger resultaron útiles para la lectura del espacio doméstico maya por tres razones: en primer lugar, por su carácter holístico, el cual, a partir de la Cuaternidad, permite establecer relaciones entre elementos fundamentales y reconocibles de esta cultura; por otro lado, el autor se aleja de la concepción occidental que concibe a los espacios como simples contenedores que se habitan y los reconoce como productos del habitar; y, finalmente, porque se deslinda del discurso que establece una diferenciación entre naturaleza y cultura, acercándose a la concepción maya que considera a estas como una unidad.

En contraste con lo que sucede en la actualidad, la cultura maya ha sido capaz de construir desde el habitar y pensar para el habitar, condiciones que Heidegger considera indispensables para "llevar el habitar a la plenitud de su esencia";⁵⁵ por tanto, debemos poner nuestros ojos en ella, hacer un alto y tomarnos el tiempo para aprender de este modo de habitar particular y pensar, no solo como habitantes de un mundo globalizado y tecnificado, sino desde la disciplina arquitectónica, si hemos estado, como afirma Martin Heidegger, "actuando demasiado y pensando demasiado poco",⁵⁶ ya que "la auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar."⁵⁷

Referencias

- ARNAULD, M-Charlotte. "El proyecto maya de vida y sociedad". En Fabienne de Pierrebourg y Mario Humberto Ruz (coords.) *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 37-64.
- BENJAMIN, Walter. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
- BRETON Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.) *Espacios mayas. Usos, representaciones, creencias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003.
- CHICO Ponce de León, Pablo. "La arquitectura vernácula de la zona conurbada de la ciudad de Mérida", en Tello, Lucía (coord.) *La problemática habitacional de Mérida y su zona conurbada. Documental*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, 1995.
- COBOS, Rafael y Lilia Fernández Souza (coords.) *Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, 2011.

⁵⁵ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 142.

⁵⁶ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 114.

⁵⁷ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, 142.

- ESTRADA Ochoa, Adriana. "Naturaleza, cultura e identidad. Reflexiones desde la tradición oral maya contemporánea", *Estudios de Cultura Maya*, xxxiv (2009): 181-201. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281322180007>
- LANDA, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán, 1566*. Mérida, Yucatán: Editorial Dante, 1986.
- GARCÍA Quintanilla Alejandra y Aurelio Sánchez Suárez (eds.) *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj*. Mérida, Yucatán: Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2014.
- _____. "Introducción a las historias de la Maya naj", en García Quintanilla, Alejandra y Aurelio Sánchez Suárez (eds.) *La casa de los mayas de la Península de Yucatán: historias de la maya naj*. Mérida, Yucatán: Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2014, 9-18.
- GARZA, Mercedes de la. "La religión. Los dioses, el mundo y el hombre", en Bustos Gerardo, y Ana Luisa Izquierdo (eds.) *Los mayas. Su tiempo antiguo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 197-220.
- _____. "La historia del tiempo, el tiempo de la historia", *Revista Digital Universitaria UNAM*, 13 (12) (2012): 1-17. <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num12/art1116/index.html>
- HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.
- LIZAMA Quijano, Jesús. *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- PALLASMAA, Juhani. *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.
- PIERREBOURG, Fabienne de. "Umbral", en Pierrebourg, Fabienne de, y Mario Humberto Ruz (coords.) *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 7-20.
- _____. "La vivienda maya, entorno natural y mundo natural: un enfoque etnoarqueológico", en Breton, Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.) *Espacios mayas. Usos, representaciones, creencias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003, 235-260.
- PIERREBOURG, Fabienne de, y Mario Humberto Ruz (coord.) *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- RAMÍREZ Carrillo, Luis Alfonso. "Impacto de la globalización en los mayas yucatecos", *Estudios de cultura maya*, 27 (2006): 73-97. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742006000200004&lng=es&nrm=iso
- RIVAS Gutiérrez, Dámaso. *La choza maya. Cuna y custodia de los grandes misterios y de la sabiduría de una cultura que sigue viva*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012.
- ROULLET, Juliette. "Espacio ordenado, espacio dilatado: metamorfosis del día y la noche", en Breton, Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.) *Espacios mayas. Usos, representaciones, creencias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003, 303-325.
- RUZ, Mario Humberto. "Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales", en Pierrebourg, Fabienne de, y Mario Humberto Ruz (coords.) *Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 65-122.

- SHARR, Adam. *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
- SOTELO, Laura Elena. "La ciencia. En torno al Tiempo", en Bustos, Gerardo, y Ana Luisa Izquierdo (eds.) *Los mayas. Su tiempo antiguo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 121-145.
- TELLO Peón, Lucía. "La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia", *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 5 (1992): 7-14.

Sofía Guadalupe Ayora Talavera

sofiaayor@hotmail.com

Profesora e investigadora de la Universidad Marista de Mérida. Desarrolla su labor docente en la Escuela de Arquitectura y Diseño y participa en el proyecto "Manifestaciones espaciales de la pobreza en las comisarías de Mérida". Realizó estudios de licenciatura y maestría en Arquitectura en la Universidad Autónoma de Yucatán. Actualmente realiza el doctorado Interinstitucional en Ciencias del Hábitat en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, con la tesis *Los modos de habitar en el ámbito rural yucateco*.